

veo, ni se le pide su voto sobre tal cuestion ni otra semejante, que requiera instruccion médica; sino solamente á que presencie, y en seguida diga si los enfermos tratados por la homeopatía van desde allí á la huesa ó á la mesa. Los lectores me disimularán esta pequeña digresion, que he creido conveniente para ilustrar al Gobierno sobre los inconvenientes que puedan oponerse al logro de sus saludables miras.

El boletin de medicina y cirujía, que se publica en esta capital, tambien admite y estampa gratis cuantos artículos de homeopatía se le remiten. La Biblioteca escogida de medicina y cirujía, que antes se creia en deber de impugnar la homeopatía, hoy nos presenta en sus páginas brillantes apologías de aquella doctrina.

Tales cambios de opinion honran á sus dueños, porque prueban el amor que tienen á lo verdadero, y que si algun tiempo lo contrariaron, fué porque lo equivocaron teniéndolo por mentiroso, pero en cuanto la verdad se presentó á sus ojos, la reconocieron dóciles y la abrazaron gustosos.

La firmeza y solidez del principio de la homeopatía, la hace de tal modo inespugnable, que la lógica mas fuerte no pueda abrirle brecha, y le ha dado tantos triunfos, como ataques ha sostenido por rudos y porfiados que hayan sido. Por eso lejos de esquivar la discusion y los combates, los apetece y busca como otras tantas ocasiones de nueva gloria y engrandecimiento.

De esto son testigos mis profesores de Madrid, cuya mayoría se hallaba lanza enristre contra la homeopatía, á mi llegada á esta capital. Sus encuentros la hubieran herido mortalmente; el vigor con que se trabajaba en oprimirla, sin duda la hubiera sofocado, si ella no se hallára cubierta y defendida con la impenetrable égida de la verdad en que se estrellaban los golpes, y recibia los tiros de unos adversarios bien temibles por su valor y destreza. Se debe sin embargo confesar, que el modo decoroso, franco y legal de su oposicion (1), no permitia dudar de la educacion, buena fé y honradez de sus adver-

(1) La escuela médica de Madrid, puede con razon gloriarse de haberse conducido, al impugnar la homeopatía, de un modo que le honra, y no como el Divan, médico francés de París, y su gran Visir Orfila, que habiendo constantemente visto rodar por el suelo á sus doctores de la ley en las luchas con los homeópatas, de miedo las detestan ya, las huyen y las prohíben, teniendo por mas conveniente al instar de Mahoma, defender sus creencias, acreditar su verdad, contrariar y probar la falsedad de las otras, con la poderosa lógica de la zimitarra.

Por eso cuando la escuela médica de París, no puede presentar siquiera tres de sus maestros acordes en doctrina, y obliga á sus discípulos á oír esponer á cada catedrático los principios mas contradictorios, v. g. á Baulland, que no cesa de recomendar que en las enfermedades agudas, se sangre á golpe sobre golpe; á Chomel, que niega la utilidad de tales evacuaciones en las mismas enfermedades; á Rostan, predicador incansable del dogmatismo, del eclecticismo y aun del escepticismo; á Piorry y otros, entre quienes ni hay ni principios

sarios, que se creían en el deber de defender contra las embestidas del charlatanismo, con todos los recursos de sus talentos, sus convicciones que tenían por mas seguras, debelando las que tenían por erróneas, y perjudiciales.

El carácter radical, absoluto y esclusivo de la doctrina homeopática, producía tambien en los ánimos de mis profesores un efecto repulsivo, pero vueltos de la primera sorpresa, y tranquilizado su espíritu, luego que á sangre fria meditaron profundamente esta doctrina, (á pesar

---

establecidos, ni método convenido..... Cuando tal anarquía ostenta aquella escuela, se arroja á reconvenir á Mr. Amador, porque al examinar delante de sus discípulos las doctrinas de Hipócrates, Galeno, Paracelso, Vanhelmon, Boherhaave, Broussais, Bichat, Sthal, Haller, Broun, Racóri, muchas de ellas tan miserables, que ultrajan la razon, ha espuesto tambien en cumplimiento de su deber, la del inmortal Hahnemann, y la ha tratado racionalmente, y no segun las injustas prevenciones y espíritu de fariseismo de la sinagoga médico-parisiense.

A ella se le ha hecho ver, que la homeopatía es la emanación de las leyes naturales eternamente verdaderas, y que por tanto, todos sus cánones, todas sus aplicaciones, son igualmente la pura verdad, como correlarios obligados de las mismas, enlazados tan natural como estrechamente entre sí, y con su principio generador, formando un todo armonioso, racional y perfecto, que no permite la separacion de ninguna de sus partes, sin destruccion del conjunto, asi como el famoso escudo de Minerva, en que el diestro escultor Phidias, habia incrustado la imágen de Pericles, con tal arte, que no pudiera ser borrada por los enemigos de aquel célebre artista, sin echarlo á perder enteramente.

de sus pretensiones tan notables y estrañas, que les hicieron alarmarse contra ella como nueva y opuesta á las creencias íntimas y profundas, que habian abrazado ó sabido crearse, ó como se alarma el creyente á quien se le inquieta y turba en la fé de la religion, que tiene por única y cierta), obraron como hombres de sensatez y de talento, que no rechazaban la reforma científica por antipatía al movimiento progresivo de las luces, ni por obstinacion, sino por no pecar por falta de la circunspeccion necesaria en admitir novedades que pudieran perjudicar la ciencia de curar, y en cuanto la esperiencia, de quien se infor-

---

Tampoco se le oculta, que su escuela es una obra de tarea formada de trozos tan estraños entre sí, que el sofisma mas ingenioso no puede soldar..... De nada de esto duda, pero si lo confiesa su pretendida omnisciencia, será desmentida, y dice con el Dr. del Gil Blas, perezca el clero, nobleza y plebe primero que cantar yo la palinodia. No quiero discusiones, cuyos resultados menoscaban mi reputacion médico-pansófica, poniendo en clara luz las ventajas de la otra sobre mi doctrina; mejor será impedir á Mr. Amador, que con su elocuencia y poderosa lógica se ocupe de dar á conocer á sus discípulos los principios mas puros de la medicina, y mandarle seguir, esponiendo el materialismo grosero de nuestra escuela de París, que no puede ver sin celos y sin envidia, la preponderancia y ventajas de su rival la de Mompeller, y oprimirla con providencias ridículamente despóticas, como la de exhortar á los estudiantes á que no concurran á la cátedra de Amador. Pero este encargo parece que se ha entendido al revés, pues el sábio profesor citado, ve su cátedra de cada dia mas concurrida.

maron acerca de esta novedad, les habló en favor de ella, doblaron la rodilla á los decretos del oráculo infalible en las ciencias de observacion, y comenzaron á dar á la homeopatía, crédito é importancia,

Habiendo visto con asombro, que enfermedades crónicas, rebeldes á todos los medios mas esquisitos de la alopátia, cedian como por encanto al tratamiento homeopático, dirigido por una mano diestra, y aun alguna vez por las suyas, todavía desacostumbradas á él; no dudaron mas del poder de la homeopatía contra las enfermedades crónicas mas pertinaces, reputadas incurables por la alopátia. Este seguramente fué un gran paso dado hácia la verdad, que se les empezaba á descubrir; pero aquel acto de fé homeopática, era todavía demasiado esplícito y limitado; no se estendia á creer igualmente poderoso, al tratamiento homeopático contra las enfermedades agudas mas violentas, cuando en realidad su poder sobre estas últimas es sin comparacion mas brillante.

Semejante equivocacion proviene de que se ha creído, que para acallar ó vencer la actividad morbosa de las enfermedades agudas, siempre eran indispensables dosis mucho mayores, que para reducir al silencio los padecimientos crónicos mucho menos intensos; y reposando en esta opinion, sin sospechar que pudiera desmentirse por la esperiencia, se han dispensado de hacerla, privándose de este modo de un útil desengaño, que

les mostrara el error en que permanecen, de que en las enfermedades de suma rapidez y violencia de síntomas, la eficacia de unas dosis tan pequeñas como las de la homeopatía, es sobrepujada y reducida á la nulidad, por la actividad morbosa tan graduada de dichos casos agudos.

Estoy bien distante de desaprobá la repugnancia de los principiantes al tratamiento homeopático, en circunstancias en que á la premura de obrar, se agrega el riesgo de formar viciosamente el doble diagnóstico de la enfermedad y del medicamento. Todos hemos pasado por este inconveniente, de que ningun homeópata se exime al principiar su marcha por la homeopatía adelante, sin que otro mas ejercitado le conduzca, á través de las dificultades que le ofrece el desuso y escaso conocimiento que tiene del método homeopático, que quisiera emplear, pero que sin embargo postpone al alopático, en quien, por estar ya acostumbrado, confia mas, y se decide por él, impulsado del temor de dañar á su enfermo. Mas si tales homeópatas noveles no retroceden á la presencia de tales dificultades, que la homeopatía, como toda empresa árdua, ofrece en su principio, y con las necesarias precauciones siguen en su estudio y práctica con teson, no tardarán en coger el fruto de su constancia (1).

(1) El estudio de la homeopatía, ofrece tres períodos diferentes á todo el que se entrega á él. En el 1.<sup>o</sup> algunos sucesos felices que aun el homeópata mas visoiño, logra en casos desesperados, le dán tanta

Durante los tres años transcurridos desde mi establecimiento en esta capital hasta hoy, especialmente en el último, he tenido el placer de ver principiar con una decision cada dia mayor, el estudio y exámen de la homeopatía, á los médicos de esta Corte justamente acreditados de mas sábios. Los maestros públicos de esta principal escuela médica de la nacion; don Joaquin Isern, don Melchor Toca, don Diego

confianza en la homeopatía, que se cree en actitud de curar por ella cuantas enfermedades se le presenten, aunque sean de las reputadas por absolutamente incurables: halla la nueva doctrina suficiente para todo, y para nada echa menos la alopátia. Es como el enamorado, que cediendo á los atractivos de una nueva belleza, olvida su antigua querida.

Mas á proporcion que sus conocimientos homeopáticos crecen, va hallando en la práctica dificultades que no habia sospechado, y sufriendo reveses de que echa la culpa, no á su impericia sino á la ciencia. Entonces vuelve atrás la vista sobre su pasada práctica, y aun le parece oír á lo lejos á su antigua querida la alopátia, que le dice: "¡Y me abandonas ahora! Entonces la reconoce de nuevo, y se reconcilia con ella, sin despedir á la homeopatía, cuyas creidas imperfecciones pretende suplir por medio de la alopátia, y con los principios de ambas doctrinas aplicados juntos á cada caso de enfermedad, la complica de un modo espantoso, y llega á convertirla en un mónstruo imposible de vencer por medio alguno tomado de cualquiera escuela.

Este segundo período del aprendizaje homeopático, es sumamente desconsolador: mientras dura, no sabe el médico á que atenerse; se puede decir, que se queda sin homeopatía y sin alopátia; pues lo insuficiente de los conocimientos, que aun no ha completado ni rectifica-

Argumosa, y otros, son de este número, y con frecuencia en las cátedras, que dignamente desempeñan, no cesan de inculcar á sus discípulos la importancia de la homeopatía, y de recomendarles su estudio.

Muchos médicos de todas categorías en esta misma Corte, se ocupan de un estudio sério de la homeopatía, sin practicarla aun. Otros no poco la comienzan ya á aplicar, pero solo en aque-

do de la primera, hacen que la tenga por defectuosa, y que por consiguiente desconfia de ella, al paso que los vicios que le ha hecho ver en la segunda, tampoco de esta le permiten esperar gran cosa.

Si el médico, á pesar de todo esto, sigue constante y animoso en el estudio de la homeopatía, verá que mas pronto ú mas tarde, segun los talentos y aplicacion, llega al tercero y último período, que nada le dejará que desear, viendo á la homeopatía muy fecunda en recursos poderosos contra todas las enfermedades curables, y triunfando á menudo aun de aquellas apellidadas incurables por las demas escuelas, de quienes nada tiene que mendigar.

El que ha tocado ya esta altura de instruccion teórica y práctica en homeopatía, tiene á su disposicion toda la opulenta riqueza de ella, y la seguridad, de que su acertado empleo le sacará airoso siempre de toda empresa curativa, tanto mas asombrosamente, cuanto mas rápida y violenta sea la enfermedad: lo que ha hecho decir á una notabilidad médica de esta Corte, exhortando á sus discípulos al estudio de la homeopatía, que solo podia darles una idea aprosimativa del poder de esta doctrina respecto á tales casos agudos, diciéndoles que era la *verdadera mágica blanca* de la medicina, pero que su estudio y su ejercicio no era para talentos ordinarios.

llos lances mas apurados, en que ya no dudan de la impotencia de la alopatía.

Es verdad que en esta Corte, aun no tengo compañero en la práctica esclusiva de la homeopatía, y que esta ha progresado hasta ahora con mucha lentitud, á causa de los obstáculos enunciados ya en este capítulo, y á causa de la reserva y circunspeccion con que mis comprofesores proceden á su exámen; pero la revolucion científica está ya principiada; la reforma médica ha puesto en movimiento los talentos, es hoy el objeto mas interesante, casi esclusivo de sus profundas meditaciones: y sin temeridad se puede predecir, que si el movimiento progresivo de la homeopatía, ha sido hasta ahora lento y retardado por los obstáculos de toda especie, desde que estos felizmente cesaron, y desde que mis comprofesores españoles entrevieron la verdad de la nueva doctrina; esta, á pesar de su estrañeza á primera vista repugnante, acelera de cada dia mas su marcha progresiva, ya principiada en nuestra nacion, cuyos profesores dejarán atrás á los estrangeros, y llegarán antes que estos al conocimiento perfecto de la nueva doctrina, que hará el egercicio de la medicina delicioso para el médico de mas concienzosa delicadeza, y consolador para el enfermo, que verá en él un arte verdaderamente salvador de su vida y su salud, substituido al equívoco y congetural que hasta entonces le habia burlado con mentidas promesas. Tal es el estado actual de la homeo-

patía en España, y el brillante porvenir que debe sin duda esperar de la ilustracion, probidad y sensatez proverbiales de los médicos españoles.

#### APENDICE.

##### MANIFIESTO.

*El presente contiene en bosquejo la conducta de la academia médica-quirúrgica de Castilla la Vieja, y de su sócio corresponsal y subdelegado don José Sebastian Coll, médico titular decano de Toro, con motivo de haberse este último presentado en la capital de dicha provincia, llamado á defender en su universidad literaria, teórica y prácticamente la doctrina homeopática del Dr. Samuel Hahnemann.*

Una corporacion llamada científica, precisada por una parte, segun parece, por los ardientes deseos que la juventud clínica tiene de poseer en lleno la ciencia de curar, y alhagada al mismo tiempo por la idea de darse un aumento de crédito y de importancia, bajo la forma de una invitacion franca y sincera, ocultando su nombre, y valiéndose del de la escuela y maestro de medicina práctica de la universidad literaria de Valladolid, para ponerse á cubierto de todo evento inesperado, ha hecho llegar á mis manos en 24 de enero último, el siguiente cartel de desafio médico literario.

«Señor don José Sebastian Coll.—Cierta-